

UNA POESIA AL SERVICIO DE LA FE

José Miguel Ibáñez Langlois: "Eterno es el día" (I)

441 543

4207

Carlos C. Klemm, s. j.

Es de importancia capital que el ser humano conozca a Dios en Él mismo. Para llegar a este conocimiento, creemos que José Miguel Ibáñez Langlois nos rinde un servicio apreciable con su poesía². Porque el arte tiene una aptitud especial para descorrer el velo ante el misterio de Dios en quien "vivimos, nos movemos y existimos" y, sin embargo queda en "alturas inaccesibles". Para revelar el misterio de Dios, la palabra poética tiene un gran valor, pues penetra más en el corazón de la realidad y la revela mejor en cuanto tiene la propiedad de identificarse con su contenido. Y ésta es la gran empresa de nuestro poeta: mediante la palabra poética, con sus símbolos, imágenes fulgurantes y originales canta con la fuerza de la autenticidad esa presencia misteriosa de Dios —inmanencia y transcendencia al mismo tiempo— que se hace palpable en sus poemas.

El autor, conocido crítico literario y ensayista³, "arranca del lugar común religioso, y... rescata las esencias desde las zonas adonde lo había conducido el afán estereotipador, la retórica y el sermón" —anota L.P.R.⁴. Esas líneas que siguen no pretenden ser una crítica literaria (otros lo hicieron⁵), sino

más bien una introducción al mundo poético de Ibáñez Langlois que brilla serenamente en **Eterno es el día**.

La lectura del libro es como asistir a un acto litúrgico, expresión de un contenido religioso en un lenguaje artístico. Sus imágenes hacen vibrar al lector y le ayudan a descifrar el misterio de Dios, tal vez con mayor eficiencia que las páginas de los tratados sistemáticos. Porque —afirma Valéry— "la poesía se reconoce por la propiedad de tender a hacerse reproducir en su forma: ella nos excita a reconstruirla idénticamente"⁶. Este principio vale para la lectura de los poemas de **Eterno es el día** donde "los objetos, la naturaleza y hasta las personas arrojan un sentido simbólico"⁷. Sus palabras son cargadas de significado. Por eso hay que leerlas y releerlas a fin de que puedan germinar en el lector y se reproduzca el poema en su alma. Así se abre un camino para entrar de lleno en el misterio de Dios y experimentar esa comunicación misteriosa entre el alma y su Creador bajo la guía experta del poeta. ¡Proceso maravilloso y enriquecedor del alma! Nos eleva al campo inmenso de los espacios estelares donde vamos uncidos en el carro de fuego de Elías, hacia la plenitud del Ser. No es una lectura fácil; requiere la activación de la sensibilidad para oír la melodía profunda que vibra en sus

¹ Ed. Zig-Zag, Santiago, 1968.

² Entre sus obras poéticas conocemos "La casa del hombre", Agora, Madrid, 1961.

³ "La creación poética", Rialp, Madrid, 1964; "El mundo pecador de Graham Greene", Zig-Zag, Santiago, 1967 y sus críticas en "El Mercurio" bajo el seudónimo Ignacio Valente.

⁴ PEC, No 314, p. 24, en el "Balance poético de 1968".

⁵ Hernán Del Solar, El Mercurio, 15 Sept. 1968; Alfonso Calderón, Ercilla, 20 Nov. 68; L.R.P., PEC No 314, 3 Ene. 69.

⁶ Paul Valéry: Poésie et pensée abstraite, Oeuvres I, p. 1331.

⁷ Alfonso Calderón, en su crítica, Ercilla, 20 Nov. 68.

versos, y pide fuerza y concentración del espíritu para penetrar en la palabra poética que hace resplandecer la verdad en su belleza. Con su lectura se vivifica en nosotros un mundo siempre nuevo, tenso de la energía del amor divino.

El libro se inspira en las tendencias profundas del ser humano, en su búsqueda eterna simbolizada por los vientos que lo agitan constantemente, lo llevan con fuerza y dan contenido a su vida. Los temas son dantescos, dignos de grandes poetas; abarcan toda la creación, y lo más fundamental, más constante y arraigado del corazón. Nos hacen contemplar al ser humano, comprometido en los vaivenes de la vida, encerrado en el espeso bosque de sus pasiones, deseos y anhelos que fácilmente cierran el paso a la luz y lo dejan en la oscuridad, en la noche, hundido en el polvo. A pesar del aspecto sombrío de la realidad descrita, vislumbra una inmensa esperanza, una humanidad que llega a su fin y alcanza su perfección y felicidad.

*

Eterno es el día es un gran poema, dividido en cinco ciclos, siguiendo el ritmo de la Semana Santa, iluminando estos acontecimientos cumbres de la fe cristiana. Cada ciclo está formado por varios cantos. Permítasenos presentar algo de su rico contenido.

En el ciclo **Miércoles de Ceniza** se contempla la presencia divina en contraposición a la tiniebla de este mundo donde Dios parece esconderse en la noche de los hombres. Sin embargo allí está, en el "otoño, lámpara invisible de tu gloria".

*"El otoño es la lámpara invisible
de tu gloria, el anillo predilecto
de tus años eternos."*

*... El otoño es tu casa en el exilio,
tus ardientes costumbres sobre el techo
de los cielos extraños."*

p. 9

Es notable la orquestación de estos poemas con sus contrapuntos que de repente surgen de la ausencia de Dios y estremecen al alma:

*"Yo nunca he visto a Dios, pero sus ojos
son la tierra nocturna que levanta
mis imágenes ciegas.
En sus ojos mi infancia dura inmóvil,
en sus ojos hoy guardo las mañanas
más puras, y la muerte."*

p. 15

*"Te he buscado en el día ceniciento;
de noche, retirado a mis entrañas
te he buscado. En la luz del gran estío
se vio de ti un temblor sobre los vientos
como quien ha pasado. Pero, otoño,
he sabido que moras y apareces,
oh Dios, entre castaños, a lo lejos,
de pronto, amor, lluviosa epifanía
de mis ojos."*

p. 10

En el último canto del ciclo esclarece el sentido de la muerte:

*... "Y la muerte es la historia de un hombre que
[soñaba
con la muerte en el alba, y la vida este sueño
que en el último instante la muerte se ha tejido
para darse una estatua de luz en la mañana."*

p. 21

En el **Jueves Santo** resalta el misterio de la Eucaristía y su ministro el sacerdote. El poeta nos invita a adentrarnos en nosotros mismos y a descubrir con toda humildad lo que somos y lo que podemos ser en contacto con el misterio de Dios en la Eucaristía. ¿De dónde la hermosura de estos poemas? ¿Será por la intensidad de la vivencia del autor o por la musicalidad de sus versos y fuerza de sus imágenes fulgurantes? ¿O más bien por la coincidencia de estos elementos en sus poemas? En nuestros días donde el misterio del sacerdote está tan empañado y hasta ignorado por no pocos sacerdotes, este ciclo de cantos parece cumplir un papel providencial: despierta, hace vibrar e invita al sacerdote a vivir su vocación en toda su riqueza, llena de alegrías, luces y sombras, trabajos y sufrimientos.

En el primer canto el poeta descubre el misterio de la vocación sacerdotal que se resume en el sacrificio eucarístico ofrecido en nombre del Pueblo de Dios:

*"Despierto al alba: soy sacerdote.
... Soy la fiesta del día, soy el pueblo que se alza
divino, de la piedra solar del sacrificio."*

p. 25

Y su misión de vivificar con el anuncio del Evangelio:

*"Un sol de otras edades que brilla entre las hojas
alumbra bajo la tierra los rostros que despiertan
eternos este día de otoño en mi palabra."*

p. 26

Jesucristo lo hace apóstol y pescador de almas:

*"Por la tarde un oscuro pescador de los cielos
desciende con sus redes a estas lentas orillas
donde hay almas que enredan dulcemente sus pasos."*

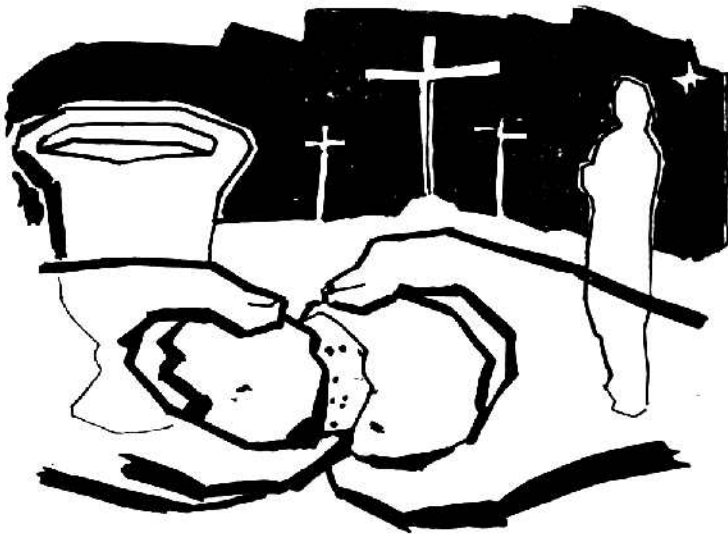
*Yo soy el que recoge las redes a la sombra
del extraño, el magnífico, el que cruza las tardes
como un viento de fuego en la arena, y nos llama."*

p. 27

Para vivir su vocación, el sacerdote siente la necesidad de la oración, ese contacto tú-a-tú con Dios, filial y humilde:

*"Y ahora que es de noche subamos a la cumbre
estrellada: las puertas boreales de la tierra
invisibles se tornen allí donde Dios habla.
Padre Nuestro que estás en los cielos, no olvides
al gusano en la piedra, a tu soplo en el barro,
a la Madre y al Hijo que este polvo tejió."*

p. 27



En el segundo canto del ciclo **Jueves Santo** la existencia del sacerdote se ilumina en sus imágenes:

*"Yo soy tu sacerdote, el muñeco de viento
que empuñas con la mano repleta de huracanes"*

p. 29

*... Yo soy tu sacramento primogénito, soy
el más dulce extravío del que nace, y la noche
febril de los esposos, y el sello de la alianza,
y el anciano postrero que se hunde en la montaña,
y la sangre vicaria y el fuego y el dolor
y el agua, el agua, el agua que brota de la piedra,
que nace del costado, que sube hasta los cielos
con el arca flotante de luz entre sus manos."*

p. 32

En el tercer canto descubre el misterio eucarístico: el Pan de vida bajado del cielo que "en pleno corazón establece un estío de invisible verdad"; y es el "amor que hizo el mundo", encerrado ahora en la "dulce prisión de materia".

*"Este es mi cuerpo, cuerpo y sangre. Esta es mi muerte.
Así pasan los mundos por mi cuerpo de gloria.
Y es éste mi alzamiento de luz sobre el sepulcro
de rocas aterradas y sexos y terrestres
pájaros de noche, relámpagos del fin.
Muerte y gloria de Dios en la tierra baldía*

*del suburbio, en la casa del último demonio.
Este viento es el canto de las aguas primeras
o las llamas finales, el viento que pasea
entre establo y colina, entre el alfa y el omega.
Deténganse los soles, eterno es el instante...
Él que existe ha venido a saber de tinieblas
y yo soy sacerdote de su tránsito en llamas."*

p. 36

Creemos que la lectura de estos poemas y su meditación confortará al sacerdote en su arduo camino emprendido; su realismo elocuente y arrollador será como un sacudimiento y apertura de las compuertas secretas por donde correrán las aguas vivas.

En **Viernes Santo** el poeta canta la tragedia del hombre, su noche y su muerte, y la callada presencia del Hijo de Dios que vino "a saber de las tinieblas" y nos redimió en su sangre vertida. Nos hace palpar la presencia de Cristo:

*"Habla de su reino en la montaña.
Encendía
puras aves de fuego en el follaje
y en las aguas azules de la muerte
un bautismo de soles.*

*Habla de su reino en la montaña.
Con los ciegos hundíase en el sol.
Por sus ojos, errante iba la nada,
por sus dedos oscuros
las costumbres del ciego.*

*Con los muertos cruzaba
por las calles rojizas de la aurora.
Con los hombres andaba, con los vientos
con la enferma substancia de la vida.*

p. 39

¿Cómo es posible que hayan matado al Hijo del Hombre? El poeta también pregunta:

*"¿Qué consejo me das, inteligencia?
¿Qué reposo me das, sabiduría?"*

p. 41

Este es el tema del segundo canto, la muerte redentora de Jesús.

*"Y ¿cómo hacer, oh muerte,
oh muerte,
oh muerte del hijo del hombre
bajo las tinieblas del mediodía?"*

p. 44

*... "Venid a apacentar a un pueblo ciego
en la cumbre final del mediodía.
Venid para acunar a un pueblo nuevo
en el cuenco de los ojos
de la antigua calavera bajo el sol".*

p. 45

*... "Es el último día:
recoge tu tienda, hijo del hombre, abandona
tu sangre a los viejos herederos del polvo.*

... *Es el día primero:
abre tu casa, hijo del hombre,
en la cima de este grito desolado,
en la inmensa visión que te asesina,
en la inmóvil paciencia de la luz.*

p. 46

El tercer canto nos traslada al Calvario. La palabra poética, cargada de fuerza evocadora y capaz de penetrar hasta el fondo del sufrimiento redentor, lo hace transparente y nos impulsa a revivir en el espíritu la Pasión de Cristo.

*“¡Eternidad, conclúias!
Deshonrada en la arena,
deshojada en el viento,
desmentida, llorosa,
¿no eras tú aquella lámpara
en que el día primero
del tiempo se recuerda?”*

p. 47

... *“¿Quién podía habitar su propia muerte,
hacer noche a la sombra de su muerte?
Oh, noche, bendición de los caminos...”*

p. 48

... *“Ablución de un viviente
en el agua del muerto...
Pues hubo en esta tierra quien, muriendo
desposaba sus ojos con la noche,
colgaba sus visiones
del árbol más sangriento.”*

p. 50

El cuarto canto vislumbra el misterio pascual: Cristo muere por los hombres, para resucitarlos a una nueva vida e iluminar la noche de la existencia.

*“A favor de la noche
bajad, bajad del árbol el cadáver,
el cuerpo que congrega a las águilas del mundo,
el muerto primogénito entre todos los muertos,
el hombre, el servidor.”*

p. 51

Desde entonces, Cristo está presente en la humanidad:

*“Donación de su espíritu
a los siglos nocturnos:
con su fuego ingresamos a la noche
en oscuro tropel de sacramentos.”*

p. 52

Todo el Universo vibra en este poema y como si oyéramos la música de las esferas suplicando por la liberación del hombre:

*“Más ancha que la muerte nuestra casa,
más vasta nuestra muerte que la inmensa
migración de los astros.*

*Más altos todavía nuestros éxodos
nocturnos sobre piedra
al lugar donde grandes sufrimientos
acunaban al hombre venidero.”*

p. 53

*“Las estrellas emigraron sobre el árbol
y los hombres,
lejanos a sí mismos, consentían.*

p. 54

Tal vez, el ciclo de cantos **Sábado de Gloria** será el más asequible al público. El poeta, henchido de gozo canta las alabanzas de la Virgen María con arte y gracia, y sus canciones surgen de las profundidades del alma como el agua cristalina del manantial reverberando el sol.

En sus vibrantes y luminosas imágenes todo el cosmos se llena de asombro al contemplar la Inmaculada Concepción:

*“¿Quién es ésta que se alza, leve aurora
de los ángeles ciegos, como el canto
del cortejo que se hunde en la montaña?”*

p. 58

Luego entona un cántico sublime, lleno de ternura y delicadeza, como admiración del misterio de la Encarnación; la melodía profunda de este poema —tal vez el más hermoso del libro— nos cautiva, y sentimos no poder transcribirlo por entero.

*“Nupcial se posa el pájaro de fuego
en la reina, y arcángeles saludan
la fatiga del sol en sus entrañas.*

... *De noche, cuando crecen las semillas,
la doncella ha sentido amanecer
en la sangre de Dios que despertaba.*

... *Sentir que entre los dulce materiales
del polvo, eternamente Dios camina
hacia el hijo dormido en sus entrañas.”*

p. 60

Sigue una contemplación sobre el nacimiento de Jesús:

... *“Venid, bajo la estrella está la niña
novísima de sangres y de pechos
para Dios en la infancia de su boca.*

*Venid, bajo la noche está la Virgen
novísima de amores y regazos
para el sueño de Dios, primera muerte.*

*Venid, la eterna infancia ha penetrado
en los mundos que ruedan por el polvo
sin memoria: venid hacia las puertas.”*

p. 62

Y otro himno a la Virgen Asunta que resalta su figura radiante:

... *“Madre que no caíste al gran silencio
madre subida al cielo, eternidad
de la sangre por sangre adormecida.*

*Madre que das luz dentro del sol
señora de los ángeles a oscuras,
anillo de ciudades estelares.”*

p. 64

No hay en estos versos nada de convencional, ninguna búsqueda de rimas o retórica fácil de que adolecía cierta literatura piadosa. La figura radiante de la Virgen María surge lozana y viva en estos poemas para llenarnos de luz y colmarnos de alegría. Termina el ciclo con un canto de súplica donde el poeta presenta el ruego de la humanidad entera.

*“Estrella de los mares, que caminas
por las aulas radiantes de tu casa
con las llaves terrestres en la mano.*

*Desciende a trabajar en los abismos.
Ilumina las puertas de la noche
que se abren hacia acá de tu memoria.*

*... Concede a la mujer el fondo azul
del abismo del río que resuena
en tus flancos, montaña virginal.*

*“Santa madre de Dios, reina del cielo,
engéndranos en medio de este sol
que cruza los crepúsculos de sangre.”*

p. 66

Leyendo el ardiente **Eterno es el día**, el lector se siente invitado a recrear los poemas en su alma y así participar de esa realidad sacudidora del Dios absoluto y trascendente, infinitamente más que nosotros, y al mismo tiempo tan presente y actuante en la vida del hombre que lo llama y mueve en el marco del misterio de su libertad. En sus versos palpita la sed de Dios que horada nuestra existencia humana y nocturna. Las piedras, las selvas, las bestias, los hombres: toda la creación quiere verlo:

*“Por eso han caminado tantos siglos
y en la noche
se levantan y tañen sus laudes.”*

p. 16

Eterno es el día es una invitación a dejarnos invadir por el deseo de Dios, por el amor inefable de Él y hacia Él, por esa llamarada de la vida que arde en lo más íntimo y más hondo de nuestro ser, que nos eleva y nos aplasta, que nos desgarran y lacera el corazón porque nos deja insatisfechos y siempre más anhelantes de Dios, de su amor y presencia, de una participación mayor de su vida:

*“Los hombres quieren verlo.
Por eso hacen imágenes de sangre
que en el polvo
canten himnos nupciales a la vida.”*

p. 16

Como todo vuelo, esta poesía también parece alejarse de ciertas realidades de la tierra, como el ingente esfuerzo del trabajo diario de la humanidad, la caridad humilde e inadvertida de los hombres y

de los días grises. No podemos reprocharle esto, y no quita nada de su valor artístico. Esperamos que un día estos elementos sencillos y valiosos de la vida de los hombres comunes tendrán un lugar más importante en la poesía del autor. De ello vemos ya un presagio:

*“Desde el alba las madres insisten en la forma
del viejo paraíso, sonámbulas restauran
sus boquetes de luz, con domésticos hilos
remiendan el costado naciente del varón,
con infinitas aguas desmanchan este mundo, ...”*

p. 70

En su poesía es impresionante la fuerza del espíritu: el poeta logra construir un universo objetivo, supera los límites de la subjetividad; sale de sí, objetiva y logra abrazar la realidad de una humanidad de muchos milenios. El poder de objetivación del autor nos hace recordar algunos poemas de Rilke y sus elegías. Mediante esta objetivación alcanza una gran densidad su palabra poética —perfección de su arte— y elabora un universo con profundidad. Por eso auguramos que **Eterno es el día** mantendrá su actualidad en la literatura.

* *

Ciertamente cada canto del ciclo **Domingo de Resurrección** merecería ser analizado detenidamente, y daría materia para un estudio crítico. El poeta presenta la vida de la humanidad que espera la redención y la gloria:

*“La vida es una calle de noche donde pasan
los hombres como adanes cayéndose, los hombres
como cristos muriéndose adentro de la gloria.”*

p. 71

El segundo canto es una epopeya de la acción creadora del Amor Eterno que culmina en el hombre que vuelve a su Creador por Cristo y en Él.

*“En las nieblas, el mundo fue entrevisto
por los errantes ojos de la nada.*

*... Isla florida en que el espacio arroja
su infinita costumbre, y Dios su golpe
de torturante amor sobre la nada.*

*... ¿Qué hace el tiempo esta tarde, paseando
por las callejuelas de la eternidad?*

*... Busca la puerta donde el viento silba
y el fuego está encendido, y se alza el hombre
del fondo oscuro, con su voz divina.*

*“¿Qué hace el cristo en la noche, de viaje
por mis terrestres soledades?”*

*Pueblos donde nace, ríos que lo visten,
selvas murmurantes que esperan su paso,
tierra, vestidura leve para su alma,
noche que se torna invisible en su sueño,
alma de mi cuerpo, su alimento pálido,
cuerpo de su cuerpo, todo será gloria."*

p. 72-75

El penúltimo canto da una luz sobre la vida de Dios en el seno de la Trinidad divina. El Padre abraza al Hijo en el Fuego del Amor Eterno después de haber cumplido su obra redentora; y el hombre está creado a la semejanza de Dios...

*"Mi padre es inhóspita tormenta
habitada tan sólo por los dioses
de invierno exasperado,
me abraza como un cántico lluvioso
de gracias o de furias conmovidas
bajo un árbol sangriento."*

Este poema recuerda la visión del Apocalipsis:

*"Inmensas son las aguas y el que canta
con voz de muchas aguas en el día
infinito de lluvias.
Pero sé desde siempre que está hecho
de sangre el corazón de este diluvio
que me llora por siglos."*

p. 79

Esperamos vivir la vida de Dios en plenitud y eternidad; es la gran promesa de Cristo que se filtra a través de los versos del poeta que connotan bien el texto sagrado de Isaías: "Lo que ojo no vio, ni oído oyó, ni a corazón de hombre antojó, tal preparó Dios a los que le aman":

*"En los días más ciegos percibe la música,
las cítaras que cantan en las nupcias lejanas,
las ebrias poblaciones, su clamor en los sueños
y esta boda de sol, celebrada en caminos
donde hay alguien que trama con mendigos oscuros
el embellecimiento del mundo por el fuego."*

*En el fondo del tiempo hay un ave de fuego
que canta en mi niñez. En las noches más puras
se divisa la llama circundante, la pascua
de los mares y aquel que entre lámparas pasa."*

p. 81

Eterno es el día nos abre esperanzas y ofrece hermosas perspectivas para la vida: revela hasta dónde puede llegar el ser humano si vive intensamente la vida de espíritu, hasta dónde puede penetrar en ella si busca valientemente la plenitud y no se contenta con el camino fácil de soluciones dadas por otros. Es la gran aventura del espíritu que Hernán Del Solar ha destacado en su crítica sobre el libro⁸. Ibáñez Langlois hace brillar esta aventura del espíritu en toda su belleza e intensidad y alcanza

lo universal en lo singular. Por eso es una invitación a seguir un camino y se nos ocurre que varios versos del libro podrían ser incluidos en la liturgia de la Iglesia, pues expresan con gran autenticidad y belleza indudable el alma angustiada y anhelante de Dios del hombre de hoy⁹.

El último canto del ciclo **Domingo de Resurrección** recoge las sucesivas etapas de la historia de la Creación hasta la humanidad redimida. En este memorable poema estamos en contacto con los fuegos ardientes que mueven los seres. Unos versos magistrales hacen palpar la fuerza arrolladora del sexo y el poder de la lucha social:

*"Hay el fuego que viene de la carne
fulgurante del hombre y la mujer,
y se dobla en sus trémulas rodillas
y levanta a los dioses fatigados
debajo de la túnica, y los junta
en el nudo voraz" ...*

*"Hay el fuego que viene de los pueblos
airados, y por mil inviernos duerme
en la frente del padre, rojo sueño
que un día se despierta en llamaradas
y la calle está ardiendo, y la ciudad,
y los sueños que pasan. Con el humo
se nutren los demonios de la tierra,
con la sangre se escriben las historias
del viento venidero."*

p. 83

El poema desemboca en la fuente de toda fuerza, en el Ser Infinito; se nos abre una perspectiva sin límites, real y apocalíptica, sólida y llena de esperanza que nos arrastra y quita el miedo de vivir la vida de Cristo: el amor eterno aunque tengamos que morir por él:

*"Zarza ardiente, en la ruta del profeta
levántate, que asoma ya su rostro
en las llamas, el Ser. Lengua fugaz
que crece por el muslo de las vírgenes
y envuelve el dulce rostro de los mártires,
apura tus legiones, que en la hoguera
se cumplan ya los días del amor
que a fuego salvará los aureos restos
de la tierra que fue."*

p. 84

"Cantad al Señor un canto nuevo" —dice el Salmista—, y José Miguel Ibáñez Langlois le ha respondido hoy y ha llenado un vacío en la poesía chilena actual donde los valores eternos y trascendentes están un tanto olvidados.

⁸ El Mercurio de Santiago, 15 de Septiembre de 1968.

⁹ Como se han incluido los himnos de Fco. Luis Bernardes en el breviario "Alabemos al Señor — Libro de Horas" publicado por los Hermanos Lasallanos, Ed. Stella, Buenos Aires, 1967.